

Los sistemas de pensiones y la vulnerabilidad política

David Tuesta

Economista Jefe en Sistemas Previsionales

Servicio de Estudios BBVA

En un artículo anterior, discutíamos las variables que afectan el financiamiento de los sistemas pensionarios en el mundo, especialmente aquellos bajo esquemas de beneficios definidos (o de reparto): la demografía, el mercado laboral, el valor de los beneficios por jubilación y los requisitos para acceder a ellos. Sobre los dos primeros, podemos decir que en esencia corresponden a factores que no dependen directamente de los sistemas previsionales, respondiendo más bien a las condiciones generales de la economía y al avance de las sociedades a través del tiempo. Los dos últimos, sin embargo, sí forman parte de las decisiones que los gobiernos toman respecto a sus sistemas, y por tanto, recae en ellos las responsabilidades por sus resultados.

Estas decisiones se ven expuestas con frecuencia, a lo que algunos autores han denominado como vulnerabilidad política. Esto puede ser visto desde diferentes puntos de vista: el abuso de los fondos públicos por parte de los gobiernos cuando la regulación sobre su utilización es laxa; la definición de beneficios elevados que no corresponden al flujo financiero que el sistema recibe; y, un fácil acceso a los mismos, en algunos casos sin necesidad de que los beneficiarios hayan contribuido nunca o al menos por un período mínimo. Estas decisiones además de dañar el equilibrio financiero del sistema, pone en riesgo el bienestar de las futuras generaciones, dado que éstas tendrán que pagar, en algún momento, el gasto que otros realizaron y disfrutaron.

Algunos países, que continúan manteniendo los esquemas de beneficios definidos ya se han visto en la obligación de cobrarnos por esos gastos a fin de evitar la insostenibilidad de los sistemas. Los costos en muchos casos han terminado siendo enormes (incrementar las tasas de contribución a cambio de beneficios ahora bastante reducidos), no sólo por los excesivos paternalismos de la política, sino también porque las condiciones económicas, y sobre todo las demográficas, no han jugado a favor de los esquemas pensionarios.

Después de drásticos ajustes, algunos sistemas han logrado equilibrarse, no obstante esta valoración está normalmente sujeta a las condiciones observadas en el presente, las mismas que determinan los supuestos que toman parte en las respectivas proyecciones. En otras palabras, el contexto político puede ser ahora más favorable para tomar la decisión de dar balance a los sistemas; sin embargo, ello no significa que en el futuro estas condiciones se vayan a mantener. La historia nos muestra que las tendencias políticas, que afectan al final las opciones económicas, pueden experimentar movimientos pendulares, sobre todo en temas que suelen ser altamente sensibles en las sociedades, como es la situación de las personas en la tercera edad.

Considerando ello, algunas economías han tomado como alternativa la adopción de esquemas de contribuciones definidas a cuentas individuales, que financian directamente las pensiones a obtener en el futuro. Vale la pena señalar que incluso los expertos que no simpatizan con estos esquemas, han tenido que reconocer su mayor eficacia como blindaje ante el cambio de humor de los políticos. Son esquemas aún jóvenes por cierto, pero que merecen no obstante, ser considerados como una alternativa seria a ser evaluada.